

La invención del poder

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *The Invention of Power*
En cubierta: ilustración © ivan-96 / iStock / Getty Images
© Bruce Bueno de Mesquita, 2022
Publicado por acuerdo con PublicAffairs,
un sello editorial de Perseus Books, LLC,
empresa subsidiaria de Hachette Book Group, Inc.,
Nueva York, Estados Unidos
All rights reserved
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© De la traducción, Lorenzo Luengo, 2024
© Ediciones Siruela, S. A., 2024
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN: 978-84-19942-22-7
Depósito legal: M-31.490-2023
Impreso en Anzos
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Bruce Bueno de Mesquita

LA INVENCION DEL PODER
Reyes, papas y el nacimiento
de Occidente

Traducción del inglés
de Lorenzo Luengo

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 140 (Serie Mayor)

Índice

Prefacio	13
CAPÍTULO 1: EXCEPCIONALIDAD	19
Tres tratados sobre el poder y el dinero cambiaron Europa	22
Papas y reyes: sus intereses personales	26
Decisiones a corto plazo, consecuencias duraderas	31
Europa: una excepcionalidad inesperada	34
El rasgo único de Europa	42
CAPÍTULO 2: DOS ESPADAS, UNA IGLESIA	45
Iconoclastia, los Estados Pontificios y la huida de Constantinopla	46
El nacimiento del nepotismo papal	48
Maniobras papales para aumentar el poder político	54
La lucha por la investidura de los obispos	59
La guerra del papa con el sacro emperador	69
CAPÍTULO 3: EL JUEGO DEL CONCORDATO	83
Los términos de los concordatos	84
El proceso de la elección de obispos antes de los concordatos	99
El juego del concordato	105
Implicaciones clave en el juego del concordato	118

CAPÍTULO 4: SURGE EL SECULARISMO	125
Tercera consecuencia del juego: Aviñón y la rebelión contra la Iglesia	126
El cambiante uso del castigo en la Iglesia	129
La secularización de los obispos	136
La riqueza de las diócesis	139
Riqueza y secularización de los obispos: una primera prueba	139
Calculemos cuál es el precio de desafiar a la Iglesia	141
Sedes ricas para obispos seculares y sedes pobres para obispos religiosos	147
CAPÍTULO 5: EL CAMINO HACIA LA PROSPERIDAD	153
Maniobras para influir en el crecimiento económico	158
Los cuatro concilios de Letrán: combatiendo el crecimiento económico secular	175
Maniobras seculares para favorecer el crecimiento	192
Crecimiento, cruzadas y la revolución comercial	197
CAPÍTULO 6: EL CAMINO HACIA LA SERVIDUMBRE Y LA LIBERACIÓN PAPAL	211
Apostar por obispos, apostar por sedes vacantes	213
Rompiendo con la Iglesia: la riqueza francesa y el papado de Aviñón	219
Comprobar cuando Francia estuvo lista para rebelarse	222
La Iglesia se plantea la reforma, los protestantes se rebelan	229
El arte y el auge del secularismo	244
CAPÍTULO 7: EL NACIMIENTO DE LOS ESTADOS Y DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA	247
El concordato: un paso hacia la soberanía moderna	250
Guerra y responsabilidad	260
La guerra y la construcción del Estado	267

Los concordatos y los Estados responsables	270
Secularización, riqueza y parlamentos	284
Pura formalidad o verdaderos parlamentos	290
¿Los parlamentos ayudan o dañan a los monarcas?	294
CAPÍTULO 8: HOY	309
Las olas alteradas del poder	315
Los concordatos y la calidad de vida actual	324
Innovación y descubrimiento	340
Apreciaciones para el momento actual	348
Agradecimientos	357
Notas	361
Bibliografía	381
Índice onomástico y temático	393

*Para Arlene:
Cincuenta y tantos años de felicidad y seguimos,
el pasado ha sido maravilloso,
lo mejor todavía está por llegar*

Prefacio

El rompecabezas al que se enfrenta este libro se puede expresar de una manera muy sencilla: ¿cómo podemos explicar la «excepcionalidad occidental»? Resolver este puzle no es una simple cuestión de curiosidad histórica. Es de la máxima importancia. Su solución definirá las estrategias a seguir para mejorar las vidas de miles de millones de personas hoy día, y ayudará a silenciar las conclusiones equivocadas e incorrectas que explican los éxitos de Europa basándose en la afirmación de que los europeos son culturalmente superiores, de que son trabajadores sumamente aplicados y unos individuos más inteligentes, o que el Dios de Europa y sus religiones están por encima de los de otros pueblos. Dichas explicaciones son incorrectas. Confunden causalidad con correlación, a menudo con desastrosas consecuencias. No por otro motivo he pasado más de veinte años estudiando cómo la rivalidad entre papas y reyes que tuvo lugar hace mil años condujo a Europa a la «excepcionalidad».

No es mi intención celebrar, denigrar o negar los logros europeos. Mi objetivo consiste más bien en explicar las maniobras estratégicamente calculadas de papas y reyes para alcanzar dichos logros. Con ese fin exploraremos los orígenes históricos de la excepcionalidad occidental entendida como el producto de tres tratados firmados en el siglo XII. Veremos, como una cuestión de lógica, pero con pruebas en la mano, que se puede extraer una relación directa entre esos tratados y las variaciones en la secularización de Europa, su crecimiento económico, su compromiso o su eventual abandono de la Iglesia católica, y la creación de un gobierno parlamentario responsable. Esos vínculos lógicos no pasan ni por la religión ni por la monarquía, si bien ambos son un instrumento para su consecución. El vínculo con la excepcionalidad

pasa por la competencia regulada que los tres tratados pusieron en liza. Terminaré evaluando la manera en que esos orígenes y sus implicaciones estratégicas en pos de una competencia estructurada podrían, todavía hoy, ser aprovechados por terceros para salvaguardar lo mejor de cuanto Europa ha conseguido.

Esta investigación en torno a la inconfundible evolución económica, política y social de Europa dista mucho de parecerse a nada que se haya ofrecido antes y, de confirmarse, puede servir de modelo para propiciar unos logros no menos definidos en todos los rincones del mundo. Así, lo que de más excepcional parece haber en Occidente —su tolerancia, su prosperidad y su libertad— podría convertirse en algo habitual en todas partes. Tarea difícil, sin duda, puesto que, como todos sabemos, los que mandan no son muy proclives a fomentar la tolerancia y la libertad, aunque no ponen objeciones a la prosperidad.

Los poderosos líderes del presente no se diferencian en este aspecto de sus lejanos predecesores. Los grandes poderes que había en la Europa de la Edad Media, sus papas, obispos, reyes y emperadores, no simpatizaban con la idea de promover la libertad y la tolerancia. Los que hoy ostentan el poder también suelen inclinarse por evitar tales agendas. Pero a pesar de la reluctancia generalizada a amparar la libertad y la tolerancia, algunos —no todos— de los líderes medievales de Europa ayudaron a crear precisamente un mundo así. No lo hicieron movidos por el entusiasmo, sino, más bien, por estar sujetos al escaso marco de decisiones que podían beneficiarlos y que adoptaron en y para el momento. Por suerte, si seguimos la lógica que subyace en las cosas que hicieron (y la evidencia de que ellos respondieron a esa lógica), podemos entender mejor cómo y por qué Europa llegó a ser lo que es, para bien y para mal. La historia, después de todo, alcanza su mayor valor cuando nos enseña lecciones para el futuro. Yo creo que la historia que examino aquí tendrá precisamente ese objeto. Nos mostrará un camino para que el mundo goce de una mayor libertad y prosperidad, al tiempo que derrocará algunas ideas equivocadas acerca de que los europeos eran de algún modo más inteligentes, más ingeniosos o cuando menos superiores a otros pueblos.

Este libro sostiene que el Concordato de Worms, un acuerdo prácticamente ignorado y olvidado que se firmó el 23 de septiembre de 1122, así como sus precursores, suscritos por la Iglesia católica y los reyes de Inglaterra y Francia en 1107, son el pilar que permitió la mayor prosperidad de Europa del norte frente a la Europa del sur, que unas partes de Europa rompieran con la Iglesia católica cuando otras mantenían su adhesión a ella, que unos reinos europeos desarrollaran gobiernos responsables que destacaron por encima de otros, y que la ciencia arraigara y diera mejores frutos en algunas partes de Europa que en otras. En pocas palabras, el Concordato de Worms puso los cimientos que darían lugar en Francia a la creación de la excepcionalidad occidental y a la gradual dispersión hacia el norte de sus efectos para diseminarse después por todas partes. Esa excepcionalidad, esa tolerancia, prosperidad y libertad comenzaron a forjarse y a extenderse cuatrocientos años antes de Lutero y de la Reforma protestante.

Antes de sumergirnos en la historia de cómo se forjó la excepcional trayectoria moderna de Europa, conviene que nos tomemos un momento para explicar lo que pretende este libro, cuáles son sus orígenes y qué es lo que me cualifica, si acaso, para escribirlo. Mi propósito es animar a una reconsideración de cuanto sabemos acerca del desarrollo económico y político de Europa, en torno al auge que experimentó, en los cientos de años de declive tras el colapso del Imperio romano, sobre la constitución de sociedades que fueron ganando en prosperidad, tolerancia y responsabilidad, y que, lentamente, con vacilaciones, incluso a regañadientes, inventaron el buen gobierno, la transparencia y el respeto por los derechos humanos. Nada, qué duda cabe, es absoluto. Las sociedades occidentales, sean europeas o no, tienen sus defectos y cuentan con un amargo pasado de tiranía y represión. Pero, con todos los defectos que todavía perduran, acuden más individuos a Occidente desde todos los rincones del mundo de los que lo abandonan, y la razón es que Occidente parece haber encontrado la manera de proporcionar a sus ciudadanos una buena calidad de vida.

Aunque gran parte de la historia que relata este libro tuvo lugar hace cientos de años, mi objetivo es mostrar en el último capítulo que dicha historia es, todavía hoy, de una enorme relevancia. El

impacto del Concordato de Worms y de otros acuerdos asociados a este se aprecia enseguida en las diferencias que hay en la Europa contemporánea en términos de calidad de vida. Yo, ciertamente, sugiero que otros lugares del mundo aún están a tiempo de aprender de los beneficiosos incentivos desarrollados en los concordatos: es decir, los tratados firmados entre papas y gobernantes laicos en el siglo XII. De adoptar esas iniciativas, aquellos que ya no viven en un mundo dominado por papas y reyes estarían en condiciones de aprender a mejorar su propia calidad de vida tanto en el tiempo actual como en el futuro.

Cualquier intento de escribir una «gran historia» tan radical conlleva sus riesgos. Lo cual resulta particularmente cierto en mi caso, pues no soy historiador y mucho menos un experto en el Medioevo, ni tampoco soy un especialista en el Concordato de Worms. Estoy seguro de que los lectores darán aquí y allá con una fecha equivocada o con un error en algún detalle de la historia. Pido disculpas por esos errores. No dudo que, pese a los esfuerzos por evitarlos, se habrán colado algunos. Pero entiendo que la gran historia que aquí se cuenta es lo que importa, y la gran historia no se apoya en las anécdotas o en algún que otro suceso aislado. Más bien lo hace, en primer lugar, en las pruebas cuantitativas, que yo he regado de anécdotas cuya finalidad es la de ilustrar y no tanto evaluar un argumento. Dichas pruebas remitirán, con un fin comparativo, a asuntos y desarrollos clave sucedidos antes, durante y después del período de tiempo en el que más claramente los concordatos reinventaban Europa.

La perspectiva que asumo ante los éxitos de Europa, consciente de sus numerosos fracasos pasados y presentes, se asienta en el razonamiento de la teoría de juegos y en el análisis de un amplísimo grueso de evidencias. Los que estén interesados en ahondar en los detalles técnicos pueden consultar el apéndice *online* en <https://wp.nyu.edu/brucebuenodemesquita/books/>. En el libro todo se explica en román paladino y con gráficos muy sencillos. Desarrollar y explicar importantes fenómenos contemporáneos e históricos a través de un análisis basado en la teoría de juegos, y luego poner a prueba estadísticamente dicho análisis es lo que llevo haciendo como profesor de ciencias políticas las últimas cinco décadas.

A lo largo de esta investigación, la historia ha hecho las veces de semillero de evidencias, y los términos del Concordato de Worms han servido como fuente de implicaciones lógicas a partir de las cuales evaluar hasta qué punto el moderno mundo occidental ha sido conformado por los acuerdos llevados a cabo entre la Iglesia, el Sacro Emperador Romano y demás reyes, tantos siglos atrás. Confío en que el lector, cuando concluya este libro, coincida conmigo en la convicción de que los anteriores estudios han pasado por alto una parte muy grande de la historia del desarrollo de la excepcionalidad occidental y que, cuando se comprende mejor esta historia, también nos encontramos en condiciones de hacer que la vida de cada individuo sea más excepcional en el futuro.